


(4) (5)  
LA FAMILIA FARALLON - pag 32 (a)  
Segunda Parte.

tu intolerante y salvaje. Terminada la Guerra Civil y derrotados los Estados del Sur, en todo el Territorio Confederado se organizaron más de 30 sociedades para emigrar de Estados Unidos y dejarle el país a la gente del Norte. Esas agrupaciones eran formadas por los dueños de esclavos y los partidarios de esa institución. Las agrupaciones nombraron al General C. Wallace para conseguir tierras en otros países, propias para la organización de una colonia. Asistían a Wallace en estos empeños, el General Lansford Warren Hasting, el Coronel Charles Hunter, General B.S. Dunn, Coronel Frank McMullen, Capitán Guillermo Borrán y muchísimos otros militares distinguidos del Ejército Confederado. Había miles y miles de sureños dispuestos a salir en la emigración...

" Los comisionados obtuvieron tierras en Brazil, en las regiones de San Paolo, en Rico Doce, en Santoron y varios otros distritos de ese país. Varios millares de sureños rabiosos recogieron sus bártulos y se fueron a colonizar aquellos territorios. Establecieron sembrados de tabaco y algodón... La emigración continuó por algún tiempo. Muchísimos de ellos no pudieron acomodarse a la vida de relación entre blancos, negros e indios que se vivía en Brazil. Quisieron llevar sus odios raciales a los pueblos en donde se acomodaron y tuvieron grandes tropiezos con los nativos, a causa de este modo de vivir. El Gobierno Americano se vio precisado a enviar los acorazados Guerriere, Kansas y Portsmouth para recogerlos en Rio Janeiro y reintegrarlos a sus hogares en el Sur... "

" Pero hay todavía más sobre el asunto - sigue diciendo Farallón - " los hijos de los yanquis que se quedaron en Brazil no quisieron ser brasileños. Pretendieron vivir como americanos sin cumplir con las leyes del país que le dió amparo. Cuando las autoridades del Brazil objetaron a esa ambición, casi todos estos pichones de esclavistas solicitaron sus pasaportes y también regresaron al país de sus padres. Fueron intolerantes, rencorosos y prejuiciados aquí y quisieron serlo allá también... "

" Cuantas generaciones vivirán respirando ese veneno de odio y de prejuicio es cosa, querido sobrino, que no puede predecirse, pero, según las cosas que suceden en estos tiempos, yo creo que la guerra contra la esclavitud no terminó con la derrota del Ejército de Lee - ~~xxx~~ dijo el tío Farallón al concluir el relato de este episodio. 

Antonio continuaba sus esfuerzos por mejorarse intelectualmente. Silvestre Bressman, el compañero hebreo que conoció en Lopez, lo ayudo en esos empeños. Silvestre era un judío sefar-

Antonio continuaba sus esfuerzos por  
mejorarse. Silvestre Bressman, el compañero  
judío que conoció en Lopez, lo ayudaba  
en esos empeños. Silvestre, como hemos  
indicado, era un hebreo sefardita español



OK

~~dita~~ muy ilustrado. No tenía títulos universitarios. Se había graduado en la universidad de la vida. Había viajado mucho. Tenía conocimientos enciclopédicos. Hablaba muchísimos idiomas con propiedad. Conocía los problemas políticos y económicos de todos los pueblos del mundo. Estaba siempre leyendo y renovándose. Era ~~un tipo~~ <sup>persona</sup> de inteligencia maravillosa, ~~era~~ <sup>que</sup> un tipo bohemio. ~~No~~ <sup>Hombre</sup> amaba el dinero. ~~Era~~ sumamente tolerante. Hablaba poco. Procuraba siempre enseñar y guiar a sus semejantes. Lo hacía con humildad. Su obra era silenciosa, pero podía observarse sin esfuerzo. Farallón y este judío terminaron por hacerse hermanos, más que amigos. Con él empezó su educación académica y filosófica.

Era ~~este hombre~~ <sup>Silvestre</sup> un profesor muy raro. Enseñaba sin cobrar. Sentía placer con ello. Tenía métodos completamente distintos a los demás. Sus lecciones de idiomas, por ejemplo, no eran en libros. Las daba en el taller, en la calle, en el parque, en el museo, en las tiendas. Enseñaba al estudiante a decir y a pedir las cosas que quería. Iba enseñando todo lo que era menester. Hacía repetir y repetir las cosas hasta que se grababan en la mente del estudiante <sup>adulterio</sup>. Su método podría compararse, en su forma de desarrollo, con la onda que forma un objeto que se lanza al agua. Se iba extendiendo en todas direcciones hasta perderse en los confines...

En sus lecciones de historia no hablaba de batallas ni de generales ni de fechas ni de tratados. Explicaba a sus discípulos las motivaciones que tuvo tal o cual pueblo para su guerra o su revolución. El problema de la comida, el vestido y demás necesidades del hombre eran las causas principales de todas las convulsiones sociales. Hablando del problema de Cuba, decía : " que no era el odio a los españoles ni realmente el deseo de ser independientes lo que movía a los cubanos. La causa primordial de toda la discordia era la esclavitud económica a que España sometía a los habitantes de la Isla. Si el español diera amparo a Cuba y no tratara de explotarla hasta la ruina, permitiendo que sus habitantes pudieran vivir con decencia, la lucha separatista terminaría. Cuando hablaba de los irlandeses , también presentaba el cuadro del hambre como el factor supremo en la contienda contra los ingleses. Por supuesto, según afirmaba, todas las partes de un Reino, o de una nación cualquiera, <sup>deben haber</sup> debe estar habitada por iguales. No ~~hay~~ <sup>deben haber</sup> hombres su-

periores que se crean con el derecho de vivir del trabajo de los demás. "11

~~El~~ movimiento anexionista terminaba cuando Antonio llegó a Nueva York. La Junta Cubana de Nueva Orleans se había agregado a la de esta ciudad. Quitman, el yanqui encargado de continuar la obra <sup>anexionista</sup> de Narciso Lopez, había renunciado su puesto. En un manifiesto ~~xxx~~ publicado el 25 de agosto de 1855, la Junta lo acusaba de haberse quedado con el dinero que tenía en su poder y de ser un traidor a la causa de Cuba. Se había formado una polémica tremenda entre la emigración. Las sociedades revolucionarias se disolvieron. Gaspar Betancourt Cisneros <sup>el dirigente más destacado del movimiento</sup> se había marchado a Europa. Todas las actividades con respecto a Cuba estaban en suspenso.

No fué hasta 1859 que se volvió a organizar un grupo que se llamo El Ave María, presidido por José Elías Sánchez. En su matrícula figuraban Juan Clemente Zenea, Andrés Celsis, Agustín de Santa Rosa, Fernando del Pino, José Meza, Pablo Golibart y Manuel J. Bazán. La nueva sociedad logró enviar una expedición a Cuba en el vapor americano Africane, comandada por Jose Elías Hernández, la cual fracasó.

Los emigrados estaban cansados. Habían perdido la fé. Entre los tabaqueros, artesanos y personas más liberales hacía tiempo que se agitaba la idea abolicionista y la de independencia absoluta de las dos Antillas. A medida que <sup>en</sup> este País se acentuaba la lucha entre esclavistas y abolicionistas, estas ideas se afirmaban entre ellos con más fuerza y vigor. Durante la Guerra Civil los tabaqueros demostraron sus convicciones antiesclavistas, enganchándose muchos de ellos como voluntarios en los ejércitos de Lincoln. En Boston equiparon un regimiento con todos sus menesteres <sup>ya</sup> ayudaron a sostenerlo mientras duró la campaña.

~~En la fábrica de~~ Lopez trabajaba en la escogida una muchacha borícuca muy simpática. Siempre estaba hablando con deleite de las cosas patrias. Antonio hizo amistad íntima con ella. La intimidad terminó por llevarlos al altar. Dolores Betances, que así se llamaba la joven, era natural del barrio Rio Cañas, jurisdicción de Mayagüez. Era una jibarita noble y muy bondadosa.

*vea dorso*  
*vea a la vuelta*

LA FAMILIA PARILLA - por J. M.  
Segunda Parte.

... que se crean con el derecho de vivir del trabajo de los demás.

Los obreros de las industrias de cigarrillos ~~admiraban~~ <sup>simpatizaban</sup>  
estaban diariamente en ~~los~~ <sup>los</sup> ~~ideales~~ el Presidente Lincoln  
y con el Brigadier General Joseph Weydemeyer, un socialista  
aleman llegado a este pais en 1850, amigo intimo de Karl  
Marx y de Engels, quien se enlisto voluntariamente  
en los ejercitos del Norte a principios de la guerra.  
Entre las familiares de Weydemeyer habian varios taba-  
queros -

X

Universidad de Puerto Rico  
Centro de Investigaciones Históricas  
Recinto de Río Piedras  
Colección César Andreu Iglesias  
Serie: Memoria  
Caja: 5 Cart.: 2 Núm.: 1  
Núm. control: 2 Folio: 3

La boda tuvo lugar en la casa de O'Farrill. Los recién casados arrendaron un pisito en el 209, Este, de la calle I3. Era la misma casa en que vivió Juan Arnao, el destacado revolucionario cubano y conocido historiador de la ~~guerra~~ <sup>guerra</sup> de Cuba.

La vida de la amable pareja fue desde un principio sumamente constructiva. ~~Amos~~ <sup>Sentían</sup> idénticos deseos de superación. ~~Silvestre fue el maestro de ambos.~~ Sus amistades estaban limitadas a los O'Farrill, sus compañeros de labores y varios matrimonios cubanos que vivían en la misma manzana. El tiempo libre lo dedicaban a estudiar. Antonio ingresó en una escuela superior nocturna, situada en la calle II y Segunda Avenida. Su esposa continuó estudios preparatorios con su amigo Silvestre.

Durante estos años había muy poca actividad revolucionaria. Alguna que otra vez, el matrimonio iba al Ateneo Cubano. En ese centro cultural habían oído interensatísimas conferencias dictadas por Pedro Santacilia y varios otros intelectuales latino-americanos de los que vivían o pasaban por esta Metrópoli.

Los domingos y días feriados daban largos paseos en los coches de punto y berlinas que llevaban a los excursionistas hasta las afueras de la ciudad. Algunas veces visitaban el Museo Barnum, situado para ese tiempo en la vecindad de la calle Vissey. De tarde en tarde, frecuentaban el teatro de marionetas que había en la calle II4. En verano daban largos paseos a pié por el Bowery hasta la vecindad de Gramercy Park.

Corría el año de 1863. La Guerra Civil tomaba curso favorable para los ejércitos de Lincoln. La ciudad de Nueva York era escenario de innumerables motines. El enorme número de bajas que había sufrido el ejército norteno en los ~~tres~~ primeros años de guerra, debido a la incapacidad militar de los generales, había hecho imperiosas las quintas obligatorias. Se había aprobado la ley de servicio militar <sup>forzoso</sup> ~~obligatorio~~. Cada estado, <sup>Abolicionist-</sup> tenía que proporcionar un determinado número de reclutas. Las juventudes de esta ciudad estuvieron completamente en contra de aquella ley de servicio ~~obligatorio~~ por conscripción. Se organizaron manifestaciones contra la medida. Hubo choques violentos con la policía.

Por esta <sup>días</sup> ~~época~~ conoció Farallón a Isidro Ferrer, tabaquero natural de Caguas y a Jesús Picón, un carpintero de ribera, oriundo de Aguadilla. Ambos habían llegado

OK

recientemente a la ciudad. Ferrer consiguió trabajo en el taller de T. Rodríguez, en Burling Slip. Picon trabajó en un taller de ebanistería y de muebles que tenía un <sup>judío</sup> portugués en la calle 14, cerca de la Primera Avenida.

~~No. 14 -~~

La emigración borinqueña continuaba creciendo. El comercio de Puerto Rico con los Estados Unidos había <sup>incrementado</sup> ~~crecido~~ enormemente después de 1855. Muchísimos jóvenes salían de la Isla, legal o ilegalmente, según podían, en los muchos barcos yanquis que hacían escala en los puertos para cargar el azúcar y demás productos que se vendían a los americanos. No era extraño que en cada barco llegaran tres o cuatro borincas trabajando como marineros. Casi todos se quedaban aquí.

Los Farallón habían hecho amistad con varias familias llegadas de la Isla ultimamente. Entre estas figuraba la de Salvador Gely, natural de Patillas. Los Gely establecieron un pensionado en el número 5, Oeste, de la calle 29. La mayor parte de los borinqueños <sup>[1865]</sup> pudientes de esos tiempos vivían en las calles 14, 15 y en Waverly Place.

Los artesanos cubanos vivían muy pobremente. Casi todos estaban sin ocupación. Muchos de ellos se amparaban en los hogares de sus compatriotas tabaqueros, los únicos que podían conseguir trabajo con facilidad. Gran número obtenía empleo como despalladores en las fábricas de cigarros.

Las casas de vecindad tenían muy pocas comodidades. Casi todos los apartamentos eran corridos (flats). Consistían de tres habitaciones: una que servía de sala por el día y de aposento por las noches; otra, en el medio, <sup>era</sup> ~~era~~ comedor y cocina; y, ~~en la~~ ~~tercera~~ la tercera, situada contigua al comedor. Separaba los apartamentos un pasillo largo y estrecho, alumbrado por un mechón de gas. Tenían ventanas por el frente solamente. Raras veces entraba ninguna luz del día por los otros lados. La calefacción se suplía por aire caliente en las que se alquilaban amuebladas. Con estufa de carbón, colocada en la cocina comedor, en casi todas las demás. Eran muy pocas las <sup>edificios</sup> ~~casas~~ que tuvieran cuartos de baño. El lugar en donde se lavaba la ropa servía de bañera.

El movimiento revolucionario de los emigrados continuaba en silencio. En 1864, Julián



M. Casanova y varios otros intelectuales latino-americanos fundaron La sociedad democrática de los amigos de América. Era esta una organización secreta. En el Preámbulo de <sup>su</sup> reglamento decía : "... se funda esta sociedad en vista de los peligros que corren las instituciones democrático-republicanas en este hemisferio, si no se se hace un esfuerzo general para contrarrestar los planes de ciertas naciones europeas, que alucinando a los incautos con la seductora enseña de la elevación de la raza latina en el continente, a lo que tienden visiblemente es a destruir en el las formas de gobierno que aunan a todos los pueblos americanos identificados en su destino y porvenir." Esta agrupación se formó a causa del temor que ~~había~~ <sup>impulsó</sup> el establecimiento del Imperio de Maximiliano en Méjico.

La terminación de la Guerra Civil y la adopción de la enmienda Trece a la <sup>ya</sup> Constitución americana al final de 1865; estableciendo, que ni "la esclavitud ni la servidumbre podrían existir en el País", tuvo alta significación para los obreros. Abrió nuevos horizontes y posibilidades para la lucha de liberación de Cuba y de Puerto Rico. Por lo menos, la ambición de los estados sureños para anexarse a Cuba como territorio esclavista había terminado. El Norte sería menos apático a la lucha de esas colonias, si en su programa revolucionario se incluía la abolición de la esclavitud. Además, pensaban los obreros, el trabajo <sup>revolucionario</sup> de la emigración sería menos obstaculizado por las agencias federales <sup>yanquis</sup>.

- 12 -

\* El fracaso de las Informaciones en España, al ser echado al cansto de basura las peticiones de los delegados de ambas Antillas, abogando por reformas económicas y políticas y por la libertad de los esclavos, acabó de deslindar los campos. Los hombres más progresistas de esas islas comprendieron que España trataría de mantenerlas para siempre como colonias miserables sin derechos de ninguna clase. Empezar la lucha armada era el único camino que quedaba para obtener la independencia. <sup>R</sup> Esto siempre había sido el pensar de casi toda la masa artesana y obrera de la emigración.

Por estos días se celebraron varias reuniones de propaganda revolucionaria en Nueva York. Hojas sueltas y manifiestos empezaron a circular profusamente. Los exilados de ambas islas empezaron a moverse. No se hablaba sino de la guerra de independencia. Todo



auguraba buenos resultados. El entusiasmo era desbordante.

~~XVII~~ ~~18~~

Finalmente, se constituyó la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico. La presidió Juan Manuel Macías. En ella ingresó el Doctor Francisco J. Basora, uno de los más destacados intelectuales borinqueños de la época. Los obreros habían luchado para tener representación en ese organismo independentista, pero no tuvieron buen éxito. Continuaron, sin embargo, su esfuerzo para dar espíritu menos caudillista al naciente movimiento cubano-puertorriqueño.

El 3 de agosto de 1867, Betánces y Ruiz Belvis llegaron a Nueva York. Habían salido fugados de Puerto Rico; desobedeciendo una orden del General Marchesi, para que se personaran ante el Gobierno Español en Madrid. Debían responder de un supuesto delito de conspiración. Se les acusaba de haber tomado parte en un brote revolucionario ocurrido en los cuarteles ~~militares~~ <sup>militares</sup> de la Isla. ~~Los dos prominentes boricuas~~ <sup>tanto Betánces como Belvis</sup> rehusaron obedecer ~~el orden de Marchesi~~ <sup>el mandato de Marchesi</sup>.

Los dos ~~puertorriqueños~~ <sup>emigrantes</sup> acabados de llegar no eran personas desconocidas para los tabaqueros y demás artesanos de ambas emigraciones. Ellos conocían la brillantísima participación de Ruiz Belvis en las reuniones de la Junta de Información en España. En los talleres ya se había leído la magistral memoria en que formuló las quejas y demandas de su país. También era de público conocimiento entre los obreros, que aquella <sup>era</sup> la expresión del pensamiento progresista borinqueño, a cuya cabeza estaba el Doctor Betánces. La valentía, claridad y determinación que ese documento histórico contiene, especialmente, la demanda por la abolición de la esclavitud con indemnización o sin ella, como se determina en el mismo, fueron cosas que llenaron el corazón de los obreros progresistas con grandes simpatías y cariño para los dos insignes hijos de Borinquen, ~~quienes acababan de incorporarse a la ya gran masa de expatriados.~~

Los trabajadores cubanos más destacados hablaban con frecuencia de como la actitud de la delegación borinqueña había dejado en posición desairada a Morales Lemus, el hombre más notable de la representación de Cuba. Los tabaqueros <sup>cubanos</sup> criticaban al grupo representativo de su Isla, por haber presentado su ponencia sobre la esclavitud, con el requisito

indispensable de la compensación a los dueños de esclavos.

Quando Betances y Belvis fundaron el Comité <sup>Republicano</sup> ~~Revolucionario~~ Puertorriqueño los artesanos sintieron una inmensa alegría. Nuevos vientos de fronda liberal soplaban favorablemente para la causa de las Antillas.

"A mediados de septiembre de 1867" refiere <sup>W</sup> Antonio <sup>ron</sup> Silvestre Bresman y los demás tabaqueros que trabajábamos en Lopez, invitamos a varios cubanos y boricueños a una reunión que tuvo lugar en casa de la familia Gely. Después de una discusión sobre el curso favorable que estaban tomando los asuntos de Cuba y Puerto Rico, se nombró un Comité que fuera a saludar <sup>y a ofrecer nuestra adhesión</sup> a Betances, a Belvis y a Basora. Desempeñaron esta misión Flor Baerga y Lisandro Rodríguez. La entrevista tuvo lugar en la casa del Doctor Basora. Los representantes <sup>de los obreros</sup> ~~nuestros~~, después de haber expresado su entusiasmo por la actitud de los fundadores del primer Comité Separatista Puertorriqueño que conocía la historia, explicaron sobre las grandes posibilidades que había de organizar grupos de opinión y fuentes de recursos financieros entre los trabajadores de la emigración; especialmente, cuando entre éstos no existía ninguna relación que los ~~abarcara~~ uniera de hecho con la Junta Cubana. Basora expresó su reconocimiento a los artesanos. Prometió que ese aspecto del problema sería considerado seriamente tan pronto se empezaran los trabajos. Estuvieron de acuerdo, unos y otros, de <sup>que</sup> se celebraría una asamblea pública en la cual hablaría Betances...

"Por estos días una comisión compuesta por varios miembros de la Sociedad Cubana, entre ellos Agustín Arango y Clemente Zenea, hicieron un recorrido de propaganda, visitando a muchos puertorriqueños y cubanos con la idea de incorporarlos al movimiento revolucionario. Zenea, Arango, Baerga y Silvestre Bresman hablaron en una reunión que tuvo lugar con ese fin en el hospedaje de la familia Gely. Para el acto se había hecho circular una invitación entre los estudiantes, intelectuales y comerciantes más destacados de los emigrados boricuas."

"El discurso de Arango en esa reunión fue una brillante exposición sobre los hechos de armas del General Valero. Zenea se expresó en bellísimos pasajes líricos, que movían el

OK

el espíritu. Las dos peroraciones fueron magistrales, ~~pero~~ llenas de un idealismo demasiado optimista, ~~de~~ <sup>7</sup> de inspirados conceptos sobre Patria y Revolución.

"Silvestre Bresman, después de solicitar permiso para hacer uso de la palabra, habló analíticamente sobre la condición política y económica de Cuba y de Puerto Rico. Presentó friamente el poderío militar de España en esas islas. Esbozó el único plan, que a su juicio, podía desarrollarse para ganarle una guerra de independencia al Reino español. Explicó que él dudaba que la clase rica de esas provincias secundara y ayudara con su dinero al triunfo del movimiento. Eventualmente, dijo, "la guerra habrá que hacerla con los guajiros y con parte de la clase media, tanto en Cuba como en Puerto Rico.

"Cuba depende económicamente, ~~según se expresaba Silvestre,~~ de su comercio con Estados Unidos en el día de hoy. ~~Sus importaciones son dólares a un exportación. Eso indica un factor de mediana autosuficiencia, siempre que se pueda mantener el comercio con los americanos.~~ Los 1,425 ingenios azucareros que hay en la Isla, están valorados en 23 millones de ~~unos~~ dólares. La industria tabacalera, con 9,481 fincas, están avaluadas en 19 millones. Estos son los productos principales. Ese capital es criollo, español y extranjero. Los organizadores de la guerra deben ir pensando cómo reaccionaran los azucareros y los vegueros de tabaco, cuando las necesidades de una revolución empiecen a privarlos de sus ganancias. Yo no creo que esta gente rica tiene la madurez requerida para sacrificarse en favor de la Patria...

"Tiene Cuba un gran factor positivo en favor de la Revolución. Hay en la Isla 22,496 fincas <sup>pequeñas,</sup> valoradas en 58 millones de dólares. En esta fuente de pequeños terratenientes, en su mayoría criollos, es en donde debe concentrarse la propaganda revolucionaria. Hay otro gran factor de ventaja. Cuba tiene una gran masa de artesanos, entre ellos los tabaqueros, quienes han dado señales de entender bien el problema de su Patria.

"Si la Sociedad <sup>Revolucionaria</sup> Cubana logra conquistar estos dos factores de la vida nacional, aunándolos en su esfuerzo para obtener la independencia, la guerra se puede dar por gana desde ahora. Habrá que luchar y pelear duro. No hay que olvidar que las Antillas es lo único que le queda a España en América. Los españoles pelearán con toda su terquedad, hasta el

último momento. Así lo indica la preparación que están haciendo. Hay en aguas de Cuba 14 buques de guerra. La mayor unidad de esa armada es la fragata de vapor Gerñona con 51 cañones. Le sigue La Carmen con 40. Esa flota, en total, tiene 128 piezas de artillería. Además, acaban de llegar a La Habana 52 barcos de guerra más dotados de 402 cañones. El ejército español en la Isla ha sido aumentado de 12, 000 soldados regulares, a 40, 000. Esa enorme flota puede mantener un bloqueo efectivo de las costas cubanas, para evitar el desembarco de armas. Las líneas de abasto para un contingente revolucionario pueden ser interrumpidas con frecuencia. Por estas razones yo me permito aconsejaros que concentréis vuestro esfuerzo en el alijo de armas sistemático y continuo. Que no salgan expediciones hasta que no haya un brote <sup>revolucionario</sup> / ramificado en diferentes partes de la Isla, que distraiga la atención del grueso del ejército <sup>español</sup>.

" Cuando se proclame la revolución, debe ofrecerse ayuda económica a esos 22 mil y pico de pequeños dueños de fincas nativos. El movimiento debe, además, prometer a los pobres libertades civiles, facilidades educacionales para la juventud y todas las demás cosas que puedan facilitar la vida de los guajiros y de la población obrera de las ciudades. Un programa de esta naturaleza haría vuestra guerra de independencia distinta a la de los otros pueblos de América. Os daría la gran oportunidad de obtener de inmediato la simpatía de las muchedumbres democráticas de los Estados Unidos. Os facilitaría la organización de agencias que constantemente peticionen al gobierno de esta República para que se otorgue a la Revolución un reconocimiento de beligerancia..."

Los asistentes a la samblea se quedaron maravillados cuando terminó Silvestre. Los artesanos aplaudieron. Arango y Zenea estaban asustados. El discurso de aquel judío le pareció anarquista. ¿Cómo diablos iban ellos a ofrecer aquellas cosas al pueblo? Después de todo, ¿qué derecho tenían los pobres de exigir nada a cambio de cumplir su deber por libertar la Patria? Los ricos borinqueños estaban azorados. Según ellos, aquel hombre era un espía español que estaba metiendo miedo sobre el poderío de España. ¿De dónde diablos había salido aquel judío que parecía saber tanto y que tan bien hablaba castellano?, preguntaban otros...

OK

~~XVIII.~~ 13-

Betances, Belvis, Basora, Valiente, Marquis y sus demás compañeros continuaron sus labores separatistas. Trabajaban en inteligencia con la Sociedad Cubana. Se hicieron las primeras diligencias para una expedición armada a Puerto Rico. Belvis fué enviado a Chile. Betances se marchó a San Thomas. Basora quedó a cargo de los asuntos coordinadores en Nueva York. En Noviembre de 1867 Belvis murió inesperadamente en el hotel en donde se hospedaba en Vamparaíso. No había podido hacer nada todavía en favor de la causa que motivó su viaje. Betances, bastante amargado por la muerte de su amigo y hermano espiritual, continuó su obra de propaganda en Puerto Rico, dirigiéndola desde el Peñon Santomeño.

La revolución puertorriqueña debía estallar simultáneamente con la de Cuba y con el pronunciamiento que era esperado en España, pues los hechos históricos apuntan que los revolucionarios de Nueva York tenían noticias de los acontecimientos que se preparaban en la Península. Desgraciadamente la conspiración borinqueña fué descubierta por las autoridades españolas de la Isla, y ahogada en sangre en Septiembre de 1868 en el pueblo y vecindad de Lares.

Era muy posible que la insurrección hubiera sido vencida, aunque el levantamiento se hubiera hecho al unísono con Cuba. Betances había entrado, con la anuencia de Macías, en un negocio bobo con los revolucionarios dominicanos que dirigían Cabral y Luperón; dos caudillos que estaban en esos tiempos preparando una revuelta para arrebatárle la presidencia de Santo Domingo a Baez. Como consecuencia del fracaso de esa conspiración se perdieron los elementos de guerra que se habían reunido para la expedición puertorriqueña. Betances los había prestado a los revolucionarios dominicanos.

No se puede explicar cómo un hombre de tanto talento y de un patriotismo tan a prueba pudo cometer un negocio tan flojo en vísperas del día señalado para el levantamiento en su País. El compromiso con Cabral se verificó meses antes de la fecha en que los borinqueños deberían alzarse.

El resultado de este error táctico de Betances fué desastroso entre la emigración/

Se le criticó duramente por haber procedido sin consultar a los demás miembros del Comité Puertorriqueño. El incidente, sin embargo, fue pronto olvidado en atención a su honradéz inmaculada. *ya que lo hizo con la esperanza de que el triunfo de aquella revuelta contra Basora podría limpiar el camino de obstáculos para la*  
*Revolucion de 1868 para las Antillas y a estas de hiciera posible la Federacion de estos pueblos como el*  
La ~~libra~~ de propaganda y las reuniones iniciadas por Arango y Zenea entre los emigrados fue abandonada. Las promesas hechas por Basora para llamar a una <sup>a</sup> samblea de todos los expatriados boricuas no se llevó a cabo. Los trabajos de la Sociedad Republicana Cubana y los del Comité Puertorriqueño continuaron desarrollándose entre los intelectuales y gente pudiente. Los artesanos no se tomaron en cuenta.

El 10 de octubre de 1868 estalló en Yara la Guerra de los Diez Años. Carlos Manuel de Céspedes proclamó, como Jefe del Ejército Libertador de Cuba, "que estalla el movimiento por la independendencia absoluta de la Isla; para dar al pueblo todas las libertades políticas que no ha gozado y para abolir la esclavitud,..." El entusiasmo fue tremendo en ambas emigraciones.

Para esta época la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico pasó a llamarse Junta Cubana. Fue presidida por J. Morales Lemus, uno de los delegados de Cuba a Las Informaciones, como se indicó anteriormente. Lemus era un intelectual notable, persona acaudalada y de vasta cultura e influencia. Había tomado parte en la revolución anexionista de Ramón Pinto. ~~Morales Lemus era, según~~ Betances, *lo consideraba como* una persona bien intencionada y honrada, aunque sumamente conservadora en sus ideas políticas y morales.

Por estos días llegó a Nueva York el destacado hombre cubano Francisco Javier Cisneros. La Junta puso a su cargo la preparación de las expediciones guerreras que saldrían hacia las playas de Cuba. El Doctor Basora, el intelectual boricua varias veces mencionado, fue encargado de todos los asuntos de finanza para la preparación de esas expediciones. Agustín Arango fue nombrado para enlistar voluntarios.

El primer embarque de armas y de hombres se despachó desde Jacksonville, Florida. Salió en el vapor Henry Burden y la goleta Mary Lowell. Lo dirigió Cisneros. El Burden era un barco viejo. No pudo hacer el viaje. La Lowell recogió el parque y los expedicionarios en alta mar. Continuó su travesía. Entró en el puerto inglés de Ragged Island,

Nassau, Cisneros despachó exploradores hacia la costa cubana, para conocer de los peligros que pudieran encontrarse. Trajeron buenas noticias y se decidió proseguir rumbo a Cuba. La tripulación se ~~decidió~~ <sup>negó</sup> a continuar viaje y los jefes expedicionarios confiscaron ~~la nave~~ <sup>procediendo a</sup> ~~la nave~~ <sup>contratar</sup> nuevos tripulantes.

Cuando todo ~~estaba~~ <sup>estuvo</sup> listo para salir, se presentaron ~~barcos~~ <sup>barcos</sup>-patrullas españolas y de ~~mandar~~ <sup>mandar</sup> saber que hacia la Lowell en aquellas aguas. Las autoridades inglesas ~~se negaron~~ <sup>no</sup> a permitir ~~el~~ <sup>con</sup> registro de la goleta. Los expedicionarios ~~quisieron~~ <sup>tuvieron</sup> que quedar en puerto. Los elementos de guerra ~~quedaron~~ <sup>se dejaron</sup> bajo custodia inglesa y Cisneros regresó a Nueva York. El primer embarque bélico hacia la Isla había fracasado...

A principios de la guerra, Morales Lemus se había trasladado a Washington. Se entrevistó con el Presidente Grant y le pidió que ~~los~~ Estados Unidos mediara ~~en~~ el conflicto con España. Parece que el Ejecutivo Americano no convino en la mediación; pero, según el puertorriqueño Lisandro Rodríguez y el historiador Juan Arnao, en "ashington se le hicieron promesas de ayuda a Lemus y se le dió ánimo para que se continuara la lucha armada.

A tono con esta promesa, Lemus le envió con Cisneros una carta personal a Céspedes, en la cual se le hablaba de las grandes esperanzas que había sobre la posible ayuda americana. Además, Lemus hizo públicas en la Junta las promesas que le había hecho Grant. El asunto se hizo de conocimiento general y en las tabaquerías y en las fondas los emigrados empezaron a propalar el rumor de ~~que~~ <sup>que</sup> "pasarían las próximas fiestas comiendo agiaco en su suelo nativo"

Los agentes diplomáticos españoles, alarmados con la noticia de interferencia americana, se querellaron ~~en Washington~~ <sup>reprimiendo</sup>. Lemus fue llamado a Washington y requerido severamente. La indiscreción de los junteros fue causa de grandes tropiezos.

Las ideas ortodoxas de Lemus y sus ejecutorias antiliberales lo hacían sospechoso para la emigración independentista. Sus viajes y tratos con las autoridades federales americanas aumentaron los recelos. Los patriotas olieron que en el fondo de todo aquello surgía de nuevo el fantasma del anexionismo.

Para esta fecha ya se había organizado la sociedad patriótica Las Hijas de Cuba, fundada por Emilia Casanova de Villaverde. El día 6 de febrero de 1869 tuvo lugar una asamblea de esta agrupación en el Hotel Saint Julien, cerca de Washington Place, en la cual estaban presentes catorce damas alrededor de la mesa presidencial y un número de intelectuales de la emigración cubana.

Después de los trabajos de rutina, Emilia pronunció un discurso vitriólico, acusando a La Junta de "manejos anexionistas y de estar traicionando el movimiento de independencia..." Las palabras acusativas se extendieron como pólvora incendiada y en todos los centros de la emigración se empezó a considerar a Morales Lemus y a La Junta "como unos traidores entregados a los yanquis." En las tabaquerías se levantó una gran corriente de animosidad contra los presuntos apóstatas del ~~ejército~~<sup>ejército</sup> que dió lustre a la proclama de Céspedes en las horas primarias del Grito de Yara...

~~-19-~~ ~~19~~

La guerra se desenvolvía favorablemente para el Ejército Libertador. La Junta, a pesar de sus fallas, continuaba enviando expediciones. A principios de mayo de 1869 salió la segunda de éstas. La comandaba, de hecho, el General Tomás Jordán, un militar americano de bastante habilidad. Lo acompañaba Cisneros. Se logró desembarcar parte del equipo, pero gran cantidad se perdió, porque hubo que echarlo al mar, cuando el barco que lo llevó tuvo que salir huyendo de las patrullas españolas.

Tan pronto como Jordán llegó a Cuba, la Cámara Republicana le otorgó el mando de General en Jefe. Este paso del alto Cuerpo Legislativo cubano acabó de dar base realista a las acusaciones de Las Hijas de Cuba, quienes consideraron aquello un insulto para la oficialidad nativa.

El 29 de diciembre de ese mismo año salió la tercera expedición Cisneros. Parte de las armas fueron desembarcadas y las otras también se perdieron. Después salieron dos más con idénticos resultados.

~~Estos hechos originaron críticas muy serias contra el director y se le acusó de incompetencia~~





El tesoro revolucionario sufrió enormes pérdidas. Los armamentos echados al mar costaron una fortuna y el ejército insurgente empezaba a carecer de material de guerra, motivo que obligó la limitación de sus planes de campaña y que dió una tregua inesperada a los españoles para fortificar sus defensas y reponerse un poco de los descabros recibidos en Oriente.

El Jefe expedicionario fué objeto de cargos graves que lo obligaron a presentar su renuncia y para considerarla hubo una reunión extraordinaria de La Junta. Insertamos los nombres de las personas que asistieron a ese acto, para que el lector se entere de quiénes eran los individuos que componían el cuerpo revolucionario en cuyas manos estaba la dirección de la guerra cubana de aquella época, ~~en Nueva York~~. Estuvieron presentes: Morales Lemus, Enrique Pineiro, Hilario Cisneros, Agustín Arango, Plutarco Elías Hernández, José Valiente, Adolfo Varona, Francisco J. Basora, Javier Cisneros, Manuel Aldama, José Manuel Mestre, J.A. Echevarría, Juan Clemente Zenea, Francisco Sellén y Ramón I. Armas.

La lista demuestra que el roganismo estaba formado por gente acaudalada y por intelectuales de tipo conservador. Las clases humildes, la gran masa artesana no tenía ingeniería ninguna en las deliberaciones de los junteros y esta situación empezaba a crear gran encono en las tabaquerías y demás centros artesanos.

En la reunión se disculpó a Cisneros. Los presentes consideraron que las fallas no se debían a su falta de habilidad. La decisión fué justa. Cisneros era hombre capacitado y de honradez probada. La verdadera causa de que los barcos fueran sorprendidos era la poca discreción que existía cuando se estaban preparando las expediciones. No era difícil al espionaje español averiguar la fecha y puertos de salida y la noticia se trasmitía rápidamente a las patrullas en aguas cubanas, para que estas supieran a tiempo la ruta, y, a veces, hasta el puerto probable de desembarco.

~~20~~ 14 -

OK

A principios de 1869 llegó a Nueva York el Doctor J.J.Henna, una de las víctimas de la ola de persecución política habida en Puerto Rico, después de la Insurrección de Lares. El ilustre recién-llegado se afilió inmediatamente al Comité Republicano Puertorriqueño que dirigían Betances y Basora.

El 31 de octubre de ese mismo año fue otra fecha memorable en la historia de la colonia borinqueña en esta ciudad. Ese día llegó a estas playas Eugenio María de Hostos. Tan pronto desembarcó tuvo varias entrevistas con Betances y con Basora y se unió a sus labores revolucionarias. Venía de Europa el Gran Antillano echando chispas y con el alma incendiada por el fuego de <sup>su</sup> santo fanatismo por la independencia de su Tierra. Hacía poco había quebrado sus últimas lanzas contra los llamados progresistas españoles en el Ateneo de Madrid. Su era de compromiso y transigencia con España había terminado. " Las colonias tendrían que ganar su libertad a pura sangre en los campos de batalla..."

\* Por intervención de Basora, de Hostos ingresó en la redacción de La Revolución, el periódico que publicaba La Junta en Nueva York. La labor realizada y la capacidad que tuvo Hostos en esta publicación han sido objeto de pesquisas, polémicas y chismes. En los tiempos en que ocurrieron los hechos, según dice ~~Farallón~~ Baerga, entre los expatriados borinqueños se consideraba que de Hostos era la persona que hacía y dirigía el periódico. Puede ser que lo escribiera, pero no hay evidencia positiva que lo acredite como su director. *Comenta Farallón*

No escapó a la sagacidad del eminente pensador de Río Cañas, la lucha que existía entre los que querían que Cuba pasara a ser parte de Estados Unidos y los partidarios de la independencia absoluta de la Isla, pero él confiaba "en ganarse la confianza de Morales Lemus, de Ferrer y de todos los demás", para convertirse "en el inspirador de todo el movimiento revolucionario y hacerse el indiscutible dirigente de la lucha por la independencia. Aprovecharía su posición en el periódico para imponer su ideario..."

El ambiente reinante llenó a de Hostos de suspicacias y de celos acerca de la posición de los demás revolucionarios, pero fiel a sus propósitos, empezó su batalla en orden constructivo. En seguida escribió su histórico manifiesto llamando a todos los borinqueños a incorporarse a las tareas revolucionarias para ganar la completa liberación de las Antillas. Su firma aparece, la primera, al calce de ese documento; el cual firman también varios miembros de la Junta Cubana.

Pocos meses después de estar trabajando en el periódico, fué hecha en el Congreso Americano una propuesta para que Estados Unidos comprara a España la Isla de Cuba. Uno de los diarios más importantes de Nueva York acogió la proposición con gran entusiasmo, dando a entender que la Antilla pasaría a ser un territorio colonial americano. Enrique Piñero, a quien La Junta consideraba como el Director de La Revolución, se encargó de contestar el artículo del rotativo americano. Su contestación, a juicio de de Hostos, fué vacilante y en ella no se hacía claro que el objeto principal de la guerra era la independencia; dejándose entender que la idea de los cubanos en armas era echar a los españoles de la Isla, fuera como fuera...

Esta forma equívoca asumida por Piñero provocó un violento altercado entre éste y de Hostos, y como resultado de la diferencia radical de opiniones y de intenciones, nuestro hombre borinqueño se colocó en una situación incómoda entre los hombres a quienes Piñero representaba. Pleno de disgusto y de ira quiso renunciar su puesto en la redacción, teniendo Betánces y Basora que intervenir para que no lo hiciera. "En este momento", le decían, "su presencia en el periódico se hace más necesaria, para que el separatismo íntegro tenga una voz que lo defienda..."

\*\*\*

Como La Junta ya era un organismo diplomático del Gobierno Revolucionario de Cuba, tenía ciertos impedimentos para hacer ciertos trabajos de propaganda abiertamente, sin peligro de que las autoridades federales americanas pudieran intervenir. Para atender estas

OK

delicadas funciones y como un cenáculo ~~de discusiones~~ de discusiones públicas; sitio para reclutar voluntarios, coleccionar fondos, etc., se había fundado el ~~Club~~ <sup>Club</sup> de Artesanos. De <sup>esta</sup> la agrupación se aprovechó de Hostos para la divulgación de sus ideas. En sus reuniones empezó a tronar contra ~~la anexión~~ el anexionismo.

La presencia del nuevo adalid de la independencia pura dió incremento al Club. Los obreros tabaqueros y demás artesanos de ambas emigraciones empezaron a concurrir en masa a las asambleas, especialmente las noches que hablaba el ilustre borinqueño. ~~de~~ <sup>de</sup> Hostos se hizo el dirigente reconocido ~~de~~ <sup>de</sup> los obreros separatistas.

~~del~~ ~~de~~ -15-

En los talleres hubo un renacimiento de fe en la libertad política completa de las dos Antillas. La masa trabajadora y los intelectuales avanzados hicieron del Club su casa propia. Los aristócratas y los hombres de letras conservadores de la Junta empezaron a encontrar tropiezos para sus planes en la sociedad que habían formado para hacer los trabajos que no podían realizar en otro sitio. La animosidad contra de Hostos creció.

Durante el año de 1869 hubo otro momento de historia puertorriqueña de gran relieve en esta Metrópoli. Llegó a la ciudad Juan Rius Rivera. La causa de Cuba acababa de ganar con ese jovencito, quien a penas había cumplido 20 años, uno de sus más gloriosos soldados, un cruzado de la independencia, como tendremos la oportunidad de ver en el curso de estas crónicas. El recién llegado se unió al ~~Comite~~ <sup>Comite</sup> Puertorriqueño y ofreció sus servicios a Cuba. Estuvo algún tiempo en Nueva York. Se incorporó a la expedición de Melchor Agüero y salió de la ciudad en Enero de 1870 en el vapor Ana. Desembarcó en Las Tunas el 19 de enero de 1870.

Por estos días se pensó en aunar la opinión americana. Los simpatizadores <sup>yanquis</sup> (de la causa cubana querían tener un centro de reuniones para hacer sus tareas. Manuel Macías fundó <sup>una agrupación que se llamó</sup> La Liga, con ese objeto; Pero el nuevo organismo pronto se desvió del objetivo que le había dado su creador; y ella se afiliaron casi todos los yanquis que querían arrebatarse la Isla a los españoles para cogérsela ellos. La aristocracia que estaba disgustada con el Club de Artesanos infló la matrícula de La Liga; aprovechando

OK

~~por~~ aquella magnífica oportunidad para desertar el ambiente hostil que les había creado de Hostos *en el Club.*

El 23 de febrero de 1870 ~~La~~ <sup>la</sup> Liga celebró una gran asamblea en Cooper Union. Macías invitó a de Hostos para que hablara. ~~Nuestro~~ <sup>mi</sup> hombre aprovechó la invitación. Pronunció un discurso tremendo en contra de la formación del nuevo grupo; ~~condenó~~ <sup>condenó</sup> de manera inclemente el ambiente de antagonismo a la independencia y de agregación a los yanquis con que se iniciaba. Fue un día en que de Hostos estuvo furioso. Los artesanos habían asistido al miting <sup>lo</sup> aplaudieron delirantemente.

El rompimiento definitivo con los junteros ya era irremediable. Durante los primeros meses de 1870 de Hostos estuvo sumamente ocupado. Hacía discursos casi todas las semanas; escribía innumerables artículos; enviaba correspondencia sobre la guerra a sus amigos en el extranjero; trabajaba sin descanso para que la gente se mantuviera firme en su ideal <sup>ya</sup> acusaba en todas las reuniones del Club a la Junta y a La liga de estar haciendo obra detrimental a los intereses políticos y económicos de Cuba y de Puerto Rico.

Los anexionistas le declararon guerra sin cuartel. De Hostos, según ellos, "era un intruso sin autoridad ni ejecutoria. La Junta era soberana <sup>era</sup> era el organismo que podía fijar rumbos y dar orientaciones. <sup>Antes</sup> <sup>de</sup> <sup>la</sup> <sup>Revolución</sup> sus hombres eran los únicos representantes de la Revolución..."

Acabó de enredarse la madeja cuando el ilustre Borinqueño presentó e hizo aprobar una resolución en el Club, en la cual esa sociedad <sup>en</sup> en su nombre y en el de La Junta, pidió: "que se dieran todos los recursos financieros necesarios para ayudar a cualquier insurrección que surgiera en Puerto Rico". El acuerdo también ordenaba, "que así se hiciera saber al pueblo borinqueño por medio de una proclama que debería ser escrita, según se disponía, por el mismo de Hostos."

Para esta época ya estaba el gran batallador distanciado de Betánces y de ~~Hostos~~ Basora. Por donde quiera veía anexionismo. No vivía un minuto tranquilo. Su ánimo estaba profundamente perturbado. Llegó a creerse que tanto Betánces como Basora, como todos los demás miembros del Comité Puertorriqueño, estaban también envueltos en la cons-

piración para sacrificar el ideal independentista.

El 20 de enero hubo una conferencia muy importante en el Club. La sala estaba llena de intelectuales cubanos, boricuas y latino-americanos. De Hostos hablaría sobre la vida y obra de Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido), el infortunado poeta negro que asesinaron los españoles en la supuesta conspiración de los negros en el año 1844. Los enemigos del orador combatían lo que llamaban su idealismo tonto y majadería política, pero reconocían su talento.

De Hostos hizo una magnífica descripción de las condiciones sociales, económicas y políticas de la sociedad cubana hasta la guerra que tenía lugar y castigó a España por el horrendo crimen cometido con Plácido; examinó la obra del poeta, considerando sus fábulas como lo mejor de ella y calificó de obra servil el resto de su producción literaria. Llevaba unos apuntes, pero a mitad de su peroración los abandonó y continuó improvisando. Según Baerga, ~~cuenta el tío Antonio~~, "el orador dió más relieve al pensamiento político de Plácido, que a su mérito literario"; es decir, que la conferencia fue un enjuiciamiento político y no de Plácido como poeta..."Lo dicho mientras ~~mientras~~ utilizó sus notas", continuó diciendo nuestro relator, "era congruente, pero la parte improvisada carecía del gusto y la hilación que requería el tema y que debía exigirse de una personalidad como la de de Hostos"

Cuando se retiró de la tribuna, dió señales de estar disgustado consigo mismo y rehusó recibir las felicitaciones que numerosas personas quisieron tributarle. Aquel rasgo de mala crianza fue ~~esta~~<sup>una</sup> manifestación patente del carácter del gran pensador borinqueño. No estaba conforme con lo que había hecho y no le daba la gana de recibir cumplidos de nadie...

En la edición del 24 de marzo de 1870 de La Revolución se hace una reseña de esa conferencia y se inserta también una carta crítica, que, aunque aparece firmada con un pseudónimo, Baerga alega que es de Piñeiro, por ciertas comparaciones de estilo. Entre otras cosas, la crítica dice: "...cuando anoche, al bajar de la tribuna en que acababa Vd. de enjuiciar a nuestro poeta Plácido, se negó Vd. a recibir felicitaciones... muchos creyeron que Vd. hacía mal; pero yo pensaba que hacía bien... Desde que le oí decir en el Club que Vd. se reserva el papel de observador imparcial de los hombres, tengo para mí que Vd. se ha empeñado en prescindir de los hombres... (cosa) que equivale a prescindir de la realidad... (y) como la realidad es la vida misma, Vd. prescinde de la vida..."